

Entrevista a la hermana Marisa (Oblatas)

Entrevistamos a Marisa, religiosa de la Congregación Oblatas del Santísimo Redentor, que se dedica a ayudar a mujeres en situación de grave riesgo de exclusión social. Para ello cuenta con dos importantes recursos: un Centro de Día y una Casa de Acogida de tipo residencial para la atención a mujeres que han sido o son víctimas de trata con fines de explotación sexual.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de trata?

Las víctimas de trata son aquellas personas que son captadas en su país de origen y en contra de su voluntad y son trasladadas a otro país con un fin concreto. La trata tiene diferentes fines, puede ser la servidumbre, los matrimonios forzados, la venta de órganos, la explotación sexual o como niños soldado.

¿Por qué se da produce?

Todo esto se da por tres razones. La primera porque hay una precariedad económica muy grave, muy importante, muy elevada. Porque puede haber una desestructuración familiar muy grande. Y porque la trata, con diferentes fines, especialmente el fin de la explotación sexual, es el fenómeno que más dinero mueve después de las armas, y ya ha superado al tráfico de droga.

¿Cómo llegáis a conectar con estas mujeres?

Hay diferentes vías. Una de ellas es esa comunicación directa, ese boca a boca que entre las mujeres existe y, como tenemos una larga trayectoria, las propias mujeres nos conocen y son nuestras portavoces con otras mujeres, son mediadoras o facilitadoras para que nos conozcan, se acerquen y se dejen ayudar, o acompañar, o hagamos el camino juntas. Otra vía es el acercamiento a los contextos de prostitución: la calle, las casas de cita o burdeles, la carretera, los clubes, etc.

¿Cuál es el objetivo a la hora de acompañar a una mujer víctima de trata?

Nuestra finalidad es el empoderamiento de la mujer, que la mujer sea respetada. Nosotras apostamos por su dignidad y porque les sea reconocida. Y sobre todo que la propia persona sea protagonista de su vida. Nosotras conocemos a muchísimas mujeres que llegan muy rotas. Esto es como estar sentada en una silla a la que le faltan las patas, porque están quebrados los pilares del asiento en el que están. Está quebrado el pilar de la salud física y emocional. Está quebrada la pata de las relaciones. Son mujeres cuyas relaciones están bloqueadas o han sufrido tal aislamiento, que no se relacionan, ni siquiera con sus familias. También tienen una relación quebrada, no de engaño, pero sí de ocultar ciertas realidades que han vivido.

¿Qué más hacéis por ellas?

Otro pilar es todo lo relativo a la formación. Las mujeres llegan con las alas muy cortadas, es verdad que cada vez vienen más mujeres con formación, pero también sufren un bloqueo muy fuerte para reconocerse en lo que han estudiado y ponerlo en práctica. Sobre todo, se trata del empleo. Nosotras lo que hacemos es acompañarlas en sus procesos de empoderamiento, para que ellas realmente puedan ser mujeres que, reconociéndose en su valor como personas y en sus talentos, puedan levantar la cabeza y el cuerpo entero. Aquí hay muchas mujeres que llevan un peso tremendo a sus espaldas. Es porque han sufrido de todo.

¿Has visto evolución en las personas que acogéis?

Sí, claro. La mayor dificultad que hemos encontrado, que es nuestro caballo de batalla, es la falta de empleo. Porque a nivel municipal se pueden hacer unos planes preciosos: el plan contra la trata, el plan contra la prostitución forzada, el plan contra la desigualdad. Están muy bien, porque es muy importante reflexionar y poner por escrito aquello que queremos defender y por lo que queremos luchar. Y además ir a algunas mesas concretas que es donde se toman las decisiones. Pero en la práctica, en el día a día, te topas con unos techos, y uno de ellos es esa falta de empleo.

Es verdad que fomentamos mucho la formación, para que la persona pueda prepararse en aquello que realmente quiere. Desde mi experiencia con las mujeres he descubierto que no es lo mismo preguntarle a una mujer ¿qué necesitas? a preguntarle ¿qué sueño tienes?

¿Cómo las apoyáis en el empleo?

En el Centro de Día tenemos un proyecto de emprendimiento social que surgió a raíz de la mencionada falta de empleo. Las mujeres hacen unos procesos de empoderamiento preciosos, y cuando llegan a dar el salto no tienen nada. Aquí estuvimos varios años con un proyecto de microcréditos. Era para 20 mujeres y alguna pudo montar su negocio. Fue una experiencia muy interesante.

También empezamos un proyecto trampolín, en el que fundamentalmente se trabaja el merchandising. Ellas hacen bolsos, recibiendo solo la tela, y la subliman. Poco a poco vamos teniendo más clientes y clientas. La idea es avanzar hacia una empresa de inserción, pero todavía faltan muchos pasos por dar porque es muy complicado. Nosotras no tenemos capacidad para competir con empresas que ya llevan años y que tienen máquinas más potentes. Pero se ha iniciado un camino hacia la autonomía. De hecho, hay dos mujeres contratadas, hasta que ellas adquieran los conocimientos necesarios, se especialicen y puedan trabajar en empresas más grandes.

Atendiendo a la demanda de las mujeres, este año hemos repetido el curso de camarera de piso, y tenemos un convenio con hoteles y hay mujeres haciendo prácticas en ellos. Actualmente, una de las mujeres que hizo el curso del año pasado está trabajando.

¿Tenéis más líneas de trabajo?

Tan importante es acompañar y atender a las mujeres en estos procesos de empoderamiento como sensibilizar a la sociedad. Para ello estamos en diferentes foros, y nos acercamos sobre todo al ámbito educativo, a colegios, institutos y a la propia universidad y desarrollamos diferentes talleres.

Otro ámbito de intervención es el medio externo. Hemos dado el salto a los asentamientos y a los invernaderos, dónde también hay víctimas de trata.

¿Con qué recursos humanos contáis?

Actualmente contamos con 27 personas voluntarias a nivel local, tanto hombres como mujeres de diferentes edades, que se mueven en diferentes áreas, y con una sensibilidad hacia los derechos de la mujer.

¿A cuántas mujeres atendéis habitualmente?

A lo largo del año y a nivel local, hablando de un programa concreto en una ciudad, pueden llegar entre 300 y 350 mujeres, desde muy jóvenes. Aquí hay una atención social, laboral y jurídica.

Vuestro trabajo parece no tener fin...

Eso es y lo vemos en las noticias. Dicen que se ha desmantelado una red que, por ejemplo, operaba con mujeres venezolanas en tal sitio. Sí, es verdad, pero se desmantela una red y ya está surgiendo otra a la par.

Pero aún con todo esto, merece la pena nuestro trabajo. Sólo con que salga una mujer, ya merece la pena. Por eso es tan importante ese acompañamiento y ese trabajo para que la persona vaya empoderándose y descubra que existe la posibilidad de vivir, no solo de sobrevivir.

Por último, ¿hay algo más que te gustaría decir?

Desgraciadamente sigue habiendo muchos tópicos, cómo que “están porque quieren”, o “hay otras alternativas, pero ellas siguen ahí, libremente”. Y eso no es así. ¡No es así! Porque a veces las situaciones que viven estas mujeres les están llevando a hacer lo que realmente no quieren, aunque digan que lo eligen libremente. Incluso muchas de ellas se ven forzadas a llevar una doble vida.

Por este motivo, hay un mensaje que sí me gustaría dar. Y es que necesitamos que cambie un poco la mirada. Lo que no se ve parece que no existe, y creo que es importante hacerse cargo de las situaciones. Y eso se hace si las conocemos y conocemos su realidad.